



El origen ancestral

La imagen de Xochimilco como sitio patrimonial que ha sido construido a partir del uso turístico de sus canales, no puede aislarse del paisaje lacustre que lo vincula a Tláhuac por contar con las mismas características valorativas. Su icono: la trajinera, colorida embarcación de fondo plano, adornada con flores de papel, e impulsada por largas varas y la destreza ancestral de los locatarios. Trascendiendo la imagen básica, Xochimilco y Tláhuac son mucho más que canales y trajineras.

El complejo ecosistema que conforman los canales y remanentes lacustres de estos lugares, resguardan especies acuáticas excepcionales y en peligro de extinción, como el Ajolote, a tiempo de ser refugio de decenas de aves migratorias. Sin embargo, el valor excepcional del sitio radica en la creatividad y tecnología ancestral en el manejo de las aguas y la riqueza agrícola de su tierra a través de la chinampa como unidad de producción. Pocos visitantes llegan a conocer el Xochimilco de valor excepcional universal, sus riquezas arqueológicas, su centro histórico, barrios y pueblos tradicionales, lugares que guardan innumerables fiestas, directamente relacionadas con su cultura agrícola de herencia prehispánica. Xochimilco y Tláhuac son mucho más que canales y trajineras, es un complejo patrimonio donde confluyen distintos intereses y múltiples presiones sociales y ambientales, que deben ser equilibrados para asegurar la permanencia de sus valores patrimoniales excepcionales. La llamada cuenca de México, un conjunto interconectado de lagos de poca profundidad, rodeados por montañas y conos volcánicos, contaba con valiosos recursos naturales, lo que atrajo grandes importantes migraciones provenientes

del norte. Uno de estos grupos, de lengua náhuatl se asentó en el sur de la cuenca, denominando aquél lugar “Sementera de Flores”: Xochimilco. Allí se desarrolló un excepcional sistema agrícola sobre pequeñas isletas artificiales construidas en las zonas menos profundas de los lagos de agua dulce.

Los autores difieren en la técnica de su construcción, pero algunos indican que incrustaban varas de ahuejotes para formar estrechas pero largas isletas, las chinampas (Chinámitl-pan), las cuales eran cubiertas por capas de limo y tierra para utilizarlas como superficie de cultivo, y así lograr el máximo aprovechamiento del espacio lacustre. Algunos de estas chinampas tenían viviendas ocupadas por los mismos productores. Es difícil estimar la antigüedad del sistema chinampero, algunos historiadores estiman que ya hay antecedentes en Teotihuacán, sin embargo, en la zona de Xochimilco 800 puede afirmarse que logran su mayor apogeo entre el 1400 y 1600 de nuestra era. La permanencia durante la Colonia de la tradición y riqueza agrícola de los poblados del sur de la nueva ciudad de México, así como la capacidad artesanal de sus habitantes, será factor fundamental para la concreción de monumentos de singular valor, tanto en Xochimilco, como la Parroquia de San Bernardino de Siena y otra decena de capillas construidas en ese período, como en su aporte de alimentos y materiales de construcción para el centro de la ciudad. Esta vigencia de la producción local permitió la permanencia de las festividades prehispánicas relacionadas con el ciclo agrícola insertándose sincréticamente en las tradiciones cristianas. Así, por ejemplo, las fiestas del Niño pan o de la Virgen de los Dolores, son en buena parte continuidad de la celebración del ciclo anual de los tiempos agrícolas, del espacio de ofrendas, de bendición de las semillas, y a la vez uno de los espacios de reconocimiento de los distintos grupos sociales de su pertenencia a barrios y pueblos ancestrales.

El siglo XX estrecha la dependencia de la ciudad de México con Xochimilco, a través de un tema esencial en su destino: el agua. Un ambicioso proyecto, con la más avanzada tecnología de ese entonces, se apropia de los manantiales superficiales, al tiempo que un sistema de bombeo y canalizaciones llevan el agua hasta la ciudad que crece sin parar. Esta ruptura del proceso natural da lugar a una continua disminución del tamaño de los lagos y la red de canales⁶, iniciándose la pérdida paulatina del lago de Xochimilco – Tláhuac y la pérdida de la capacidad productiva del sistema chinampero. Las chinampas que existían en otros sectores del lago, como Iztapalapa, Iztacalco y Chalco desaparecieron en la segunda mitad del siglo XX por la presión urbana por nuevas tierras, mientras que Xochimilco y Tláhuac se convertían en relictos del sistema. Hoy estos importantes vestigios de uno de los sistemas agrícolas y culturales de mayor riqueza están amenazados. El presente “Plan de Manejo”, elaborado en forma participativa por múltiples instituciones y grupos organizados de la comunidad, bajo la coordinación del Proyecto UNESCO-Xochimilco, propone un conjunto de acciones y seguimiento para lograr su conservación y uso sostenible.